



## DIÁLOGO II

Herejías.—Protestantes.—Varios errores.—Liberalismo.—  
Otros sistemas reprobados.

### HEREJÍAS

*D.* Lo primero que se me ocurre con ocasion de nuestro diálogo anterior, es preguntaros lo que enseña la Iglesia sobre los que dicen que no hay que creer en misterios ni en milagros.

*M.* Que son herejes, como lo ha declarado recientemente en el concilio del Vaticano, cánon 4.º del párrafo 3.º, y cánon 1.º del párrafo 4.º, (1), fulminando contra ellos anatema.

*D.* ¿Qué quiere decir la palabra anatema?

*M.* Lo mismo que excomulgado.

*D.* ¿Qué es herejía?

*M.* Es toda negacion obstinada de una verdad que la santa Iglesia enseña como revelada por Dios. Por esta regla es fácil medir á los herejes. Todos lo que obstinadamente niegan un artículo de la fé, ó alguna verdad que la Iglesia propone como revelada, son he-

(1) Están en el Apéndice.



rejes. Por ejemplo, cuantos dicen que no hay infierno ni otra vida; que Dios no se cuida de nosotros; que no hay pecado original, ni inclinaciones viciosas, y que cada cual debe seguir sus instintos; que la confesion es invencion de clérigos, el orden sacerdotal un oficio, el matrimonio un mero contrato civil, y otras mil sandeces; dicen otras tantas herejías.

*D.* La primera que habeis citado es la que niega el infierno.

¡Cuántos herejes hay en este caso!

*M.* La misma razon hay para creer ese dogma que para todos los demás. Dios lo ha revelado, y la Iglesia lo enseña. No tienen más razon de negarlo los malos, sino que está hecho para ellos, y que les sabe á demonios.

*D.* Tampoco yo pido pruebas teológicas que se dan en las aulas y que se hallan en muchos libros (1); sólo quisiera algunas indicaciones para responder más fácilmente á las vaciedades que uno oye.

*M.* Pues voy á darte la clave para soltar muchas dificultades, con algunas observaciones sencillas. La primera es ésta. ¿Quiénes son los que no creen en el infierno? Los que mas lo merecen. Búscame un hombre de bien que dude de ese dogma, no le hallarás; y aun entre los infinitos pecadores que pecan por fragilidad, pocos verás que no crean en él; y lo que es más, los principales jefes de la impiedad moderna no las tenían todas consigo en este asunto. Voltaire, Rousseau y Diderot confesaron que no podían persuadirse con seguridad de que no hubiese infierno.

*Segunda observacion.* ¿A qué viene decir que no hay infierno? ¿Qué sacais de ahí? ¿Es para ahogar los temores? Mas si con no creer en el infierno, no os esca-

(1) Véanse Segur y Franco en sus *Respuestas*, y Augusto Nicolás en sus *Estudios*.

pareis de dar en él, ¿á qué viene no creerlo? Una mera duda debia bastaros para tratar á todo trance de evitarlo. ¿Y con una certeza tan grande, pues militan por este dogma todas las razones con que se prueba la divinidad de la Iglesia, os aventurais á caer en él sin remedio?

*Tercera observacion.* ¿Por qué nos amenaza Dios tanto con el infierno en los Libros santos? No por otra cosa sino para que no caigamos en él. Por la razon opuesta persuade el enemigo á los suyos que no hay nada que temer en la otra vida, pues aquí se paga lo que se debe á Dios. No se borraré sin embargo la idea del infierno de la mente de los hombres, atestiguada como está por todos los siglos, aun antes de Jesucristo y por todos los pueblos del paganismo; más, si se borrarse, pronto se convertiría en un infierno la tierra entera.

*D.* Y ¿qué se dice cuándo salen los impíos con que nadie ha venido del otro mundo á contar lo que allí pasa?

*M.* Que es falso, pues del otro mundo ha venido Jesucristo, y nos lo ha contado.

*D.* Pero dicen que ningun condenado ha subido del infierno á decirnos lo que pasa.

*M.* Dado que eso fuese verdad, que no lo es, pues están llenas de esos casos las historias más graves, ¿merecería más fé un condenado que Jesucristo?

*D.* Quedo satisfecho. Reanudemos ahora. ¿Es necesario saber todas las cosas de fé para no ser hereje?

*M.* De ningun modo; eso se queda para los doctores. A los demás les basta saber lo que enseña el Catecismo, y creer todo lo que enseña la Iglesia. Esta es la pauta para coger al vuelo á los herejes. Si alguno no se atreve á suscribir á cuanto enseña la Iglesia, puedes tenerle por hereje, ó al menos por sospechoso



de herejía. Por el contrario, como dice Pio IX en el Breve del 6 de Marzo de 1873: «la firme y respetuosa sumision á las doctrinas de la Santa Sede es una contraseña indudable para conocer á los hijos de la Iglesia.»

*D.* ¿Y debe uno enterarse de quién es hereje y quién nó?

*M.* Sí, por las razones que daremos mas adelante.

*D.* Habrá que preguntar á cada uno si cree todo lo que la Iglesia enseña.

*M.* Hay otro medio mas fácil de conocerlos.

### PROTESTANTES-CATÓLICOS VIEJOS

*D.* Deseo saberlo:

*M.* Héle aquí: ved qué nombre se dan. Como símbolo de sus creencias no tomarán nunca el nombre de católicos, ó si le toman será con algun apellido que los distinga, como el de católicos viejos. Hace más de diez y siete siglos que san Justino argüia de falsedad á los herejes de su tiempo por la novedad de sus nombres, pues unos se llamaban Marcianos, otros Valentinianos, otros Saturnianos.

Si los católicos toman diversos nombres, es siempre para denotar, ó la familia religiosa á que pertenecen, si son monjes, ó la academia ó escuela que siguen, si son letrados; pero nunca los toman como símbolos de sus creencias religiosas. Y así nunca dirian: «Soy benedictino ó cisterciense, soy molinista ó tomista», cuando un hereje les pregunte por su religion, sinó: «Soy católico.» Mas si un católico pregunta á un hereje por su religion, siempre le contes-

tará éste por el nombre de la secta: «Soy luterano, ó calvinista,» porque en aquel nombre está simbolizada su creencia.

*D.* Pues yo tengo oido que los tomistas y molinistas, con ser católicos como eran, diferian entre sí en puntos muy graves de religion.

*M.* Todo se reducía á resolver de diferente modo las dificultades que presentaba el dogma. Cada escuela abundaba en su sentido, esperando que la Iglesia diese su fallo. Despues de nueve años de disputas, á 85 de las cuales presidió el Papa en persona, sobre el modo de conciliar la libertad del hombre y la eficacia de la gracia, no pluguiendo á la Providencia descorrer el velo del misterio, se impuso fin á estas concertaciones, prohibiendo á cada escuela censurar á la otra: varios Pontífices desde Paulo V hasta Clemente XII han mantenido esta prohibicion, y este último declaró en 1733 que los elogios dados por los Papas á la escuela Tomista en nada perjudicaban á las demás escuelas beneméritas tambien de la Santa Sede. Y como algunos autores dijeron que la opinion de Molina habia sido condenada, declaró Inocencio X en 1654 que era falsa tal asercion. Mucho se ha escrito sobre esto; más baste citar uno que no pertenece á Ordenes religiosas; Honorato Tournely, que escribió la historia de esta controversia sin inclinarse á parte alguna. Ya ves que nada tienen que ver estos torneos de los combatientes católicos con las divisiones de los protestantes.

*D.* Dicen éstos que ellos concuerdan en los puntos fundamentales de la religion.

*M.* ¿Y cuáles son esos puntos?

*D.* Yo no lo sé.

*M.* Pues yo te diré que cada secta designa los que le parece, de suerte que ni en eso están conformes.



*D.* Y si estuvieran conformes, ¿Se habría adelantado algo?

*M.* Nada, porque Cristo mandó creer cuanto dejó en depósito á la Iglesia, y guardar todos los Mandamientos (1).

*D.* Hay algunos que se llaman cristianos, y dicen que ni son católicos, ni protestantes.

*M.* Yo dí con uno de ellos eu un viaje; más cuando empecé á apretarle un poco, se me zafó diciendo que no habia estudiado á fondo la religion.

*D.* ¿Y qué me decís de los católicos viejos?

*M.* Es una secta que se ha formado despues del concilio del Vaticano. De ella hace mencion Pio IX en una Encíclica á los Obispos (2). Despues de haber llamado herejes nuevos á esos sectarios añade: «No se avergüenzan de llamarse católicos viejos, siendo así que por haber empezado poco há, y por el corto número de que constan, desdican completamente de uno y otro nombre, de católicos y de viejos.» En los decretos de su primera junta que leí en el *Univers* del 6 de Junio de 1874, hacian profesion de creer todo lo que enseña la Iglesia. Hoy apenas creen en nada, y empiezan á ser llamados *protestantes nuevos* y casi han desaparecido.

*D.* Sin embargo, se llaman católicos para engañar mejor.

¿Hay algun nombre peculiar á los católicos, que no haya tomado aún ninguna clase de sectarios?

*M.* Sí, el de *romano*. Pues aunque hubo entre los rusos un sínodo que se llamó así, no pudo conservar esa denominacion largo tiempo una junta que ni reconocia al Papa de Roma, ni existia en Roma, sino en Petersburgo.

(1) San Mateo, cap. xxviii, v. 20. — San Marcos, cap. xvi, v. 15, y otros lugares.

(2) Acta S. Sedis, vol. 7, pág. 474, etc.

## VARIOS ERRORES

*D.* ¿Y serán herejes los que se dicen católicos como el Papa en religion, pero en materia de ciencias ó de jurisprudencia son panteistas, ateos, materialistas, comunistas y socialistas?

*M.* Si están en la buena fé, no, porque no son obstinados; pero si á sabiendas sostienen esas doctrinas, sabiendo que están condenadas, son herejes anatematizados en el concilio del Vaticano (1).

*D.* ¿Habla el Concilio de socialistas y comunistas?

*M.* Están ya mil veces condenados ahora y antes. Su doctrina es que debe el hombre seguir sus instintos porque son buenos: negacion del pecado original. Que todo es de todos, incluso las mujeres: negacion del 6.º, 7.º, 9.º y 10.º mandamiento, y del sacramento del Matrimonio. *Nefando y opuesto al derecho natural*, decia Pio IX en 1846 que es el comunismo, y lo mismo dice del socialismo en la Alocucion del 20 de Abril de 1849, y en otras.

*D.* ¿Y si alguno dice que sólo en filosofía sostiene esas ideas, no en religion ni en teología?

*M.* Respóndele que el concilio del Vaticano es religion y teología, y así, debe obedecerlo, cuando fulmina, en los cánones 2 y 3 del pár. 4.º, anatemas contra esos mentidos filósofos. (2)

## EL LIBERALISMO

*D.* ¿Y los liberales son tambien herejes?

*M.* Segun y conforme. El liberalismo tomado en toda su extension no es una herejía, pero es un error

(1) Véanse en el Apéndice los cánones del p. 1.º en la Constitucion *De Fide*.

(2) En la Constit. *De Fide*.



condenado por la Iglesia. Con todo algunos Prelados y escritores católicos lo llaman la herejía de nuestro siglo, y con razon, en cuanto que el espíritu de sus sectarios es comunmente herético, y herejías son muchos de los errores que esos defienden. Liberalismo es el nombre que en nuestro siglo ha tomado el espíritu del mundo, ese enemigo de nuestras almas, modelado hoy segun los principios de 1789, y que llaman Derecho Nuevo, y otras veces Progreso ó Civilizacion moderna: nombres hermosos para encubrir cosas horribles é infernales.

*D.* ¿De dónde vino á nosotros el liberalismo?

*M.* De Francia, despues de la revolucion francesa que se hizo á nombre suyo.

*D.* Y á Francia ¿quién lo llevó?

*M.* Los francmasones, anidados entonces en Inglaterra.

*D.* Decidme ahora qué liberales son herejes, y qué liberales no.

*M.* Son herejes los liberales *indiferentistas* que niegan la autoridad del Papa, y pretenden que en cualquier religion puede uno salvarse. Contra éstos dice Pio IX en su alocucion del 9 de Diciembre de 1854: «Es necesario admitir como de fé que fuera de la Iglesia Apostólica Romana nadie puede salvarse. No obstante, es preciso tambien tener por cierto que los que ignoran la verdadera religion, con tal que esa ignorancia sea invencible, no son culpables delante de Dios.»

*D.* ¿Quiénes más son herejes entre los liberales?

*M.* Los que, aunque admitan la autoridad del Papa, niegan que sea de derecho divino, ó la reducen á las doctrinas sobre la fé y las costumbres; lo cual está condenado en la constitucion dogmática del concilio del Vaticano sobre la Iglesia. (1)

(1) Véase en el Apéndice, cánón al cap. 3.º de dicha Constitucion.

*D.* ¿Y quiénes más?

*M.* Los que abrazan algun error condenado como herejía, cosa facilísima, pues bajo el pendon del liberalismo se agrupan materialistas, racionalistas, panteistas y todo.

*D.* Pues segun eso ¿cuáles son los liberales que no son herejes?

*M.* Aquellos cuyos errores, aunque hayan sido reprobados por la Iglesia, no han sido condenados como herejías.

*D.* ¿Y cuándo ha sido condenado por la Iglesia el Liberalismo?

*M.* Cuando Pio IX espidió el *Syllabus* ó coleccion de los principales errores de la época, condenó de nuevo cuanto estaba ya condenado en sus Alocuciones y Letras Apostólicas en materias de herejías y errores, y especificó todos los que constituyen el liberalismo, algunos ya reprobados por Pio VII y Gregorio XVI.

*D.* Desearía saber cuales son.

*M.* Luego leeremos juntos todo ese precioso documento, confirmado y explicado por el Papa actual Leon XIII, principalmente en sus dos últimas Encíclicas á toda la Iglesia: una sobre la Constitucion cristiana de la sociedad; la otra sobre la Libertad.

En esta que tambien te leeré por entero, enseña que el Liberalismo es la aplicacion del Naturalismo ó Racionalismo á las costumbres y gobierno de los pueblos, prescindiendo de lo que ordena Dios y su Iglesia, en todo ó en parte segun sean radicales ó moderados que son los que aquí llamamos conservadores. De modo que esa irracional y satánica independencia en los principios morales y sociales es la base del Liberalismo y del Derecho Nuevo que vino en pos de la Revolucion francesa.



*D.* Según eso ¿ni aun los liberales que no sostienen herejía alguna, podrán salvarse?

*M.* Para salvarse no basta no ser hereje, es preciso observar los mandamientos, y el que sigue adherido á lo que la Iglesia declara ser un error, no guarda el cuarto Mandamiento, y aun peca contra el primero en materia de Fé aunque en grado inferior al de herejía.

*D.* ¿Con qué ser liberal es pecado?

*M.* Pecado mortal de rebeldía contra la Iglesia de Dios que condena el liberalismo; y contra el mismo Jesucristo cuya soberanía social rechaza el partidario del liberalismo: pecado de los más graves, escandalosos y funestos que pueden cometerse.

*D.* Pues hay quienes dicen que ser liberal ó no, es cuestion de partido, cuestion de intereses ó de ambicion; pero no cuestion religiosa.

*M.* Es cierto, que muchos, y acaso los más, se adhieren al Liberalismo, sólo por ganar dinero ú honra mundana, y en cierto sentido son los más culpables; pero sea de esto lo que fuere, y digan otros lo que quieran; tú ya has oido que los Papas han condenado el liberalismo, como contrario á la razon y á la doctrina de la Iglesia. Tambien sabes que el año pasado de 1887, la Sagrada Congregacion Romana del Santo Oficio aprobó una y otra vez el libro de Monsgr. Sardá cuyo título es *El Liberalismo es pecado*.

*D.* He oido que la segunda sentencia no fué tan favorable como la primera.

*M.* Lo habrás oido; pero es falso. Fué más favorable aún, pues se confirmó la primera en modo más solemne y con anuencia expresa del Papa, de modo que en ambas no solo se aprobaba el título del libro, sino que se declaraba doctrina sana, conforme á la católica, cuanto el ilustre autor enseña en él sobre el liberalismo. El mismo Leon XIII pidió al Sr. Sardá que le

enviase la obra traducida al italiano, y fué contento que se vendiese al público en Roma; y cuando más tarde, en el Jubileo, vió á sus sagrados piés al autor, lo colmó de bendiciones y elogios.

*D.* Al menos, no negareis que la Sagrada Congregacion no aprobó cuanto el libro dice.

*M.* Así es; pero aprobó cuanto trae sobre el liberalismo, y declaró que nada habia en el libro que fuese contra la doctrina de la Iglesia.

*D.* Pues ¿qué fué lo que no aprobó? ¿acaso la manera acerba de refutar á los contrarios?

*M.* Al contrario: alabó positivamente la caridad y prudencia con que de todos habla. De lo que no falló, ni aprobándolo, ni desaprobándolo, es lo que *tal vez*, así habla el Decreto, se diga en el libro sobre la cuestion concreta de la cosa pública en España. La Iglesia falla sobre la doctrina, y, cuando lo cree conveniente, tambien sobre los hechos y personas, si se relacionan con el dogma; pero á veces deja á sus hijos que saquen las últimas y prácticas consecuencias de lo que ella enseña.

*D.* Una cosa me ocurre, y es que pues el Sr. Sardá ha sido más alabado que otro alguno por su doctrina sobre el error liberal, ya que la Iglesia no ha pensado deber ella juzgar sobre el caso práctico en España ¿quién puede inspirarnos mayor confianza en esa cuestion que el mismo Sr. Sardá?

*M.* Cierto, que los que miran con malos ojos su libro, no son buenos guías, sino muy sospechosos; y si atacan su doctrina, en eso mismo se rebelan contra la autoridad de la Iglesia.

*D.* ¿Y es cosa de ahora que el Liberalismo sea pecado?

*M.* El liberalismo ha sido pecado desde que existe; pero algunos no conocieron su malicia, hasta que los



Papas la fueron descubriendo. Pio VII empezó, reprobando la Declaracion de los Derechos del hombre ó sea los principios del 89; Gregorio XVI condenó varias consecuencias de los mismos, llamadas libertades modernas; y Pio IX más por extenso, y con el propio nombre que tenían, reprobó todos y cada uno de los errores que forman el Liberalismo, el Progreso ó Civilizacion moderna. Desde estas condenaciones, publicadas á los cuatro vientos por los Obispos y escritores católicos, solo los ignorantes ó los tercos podian tener el Liberalismo por cosa inocente.

*D.* Y sin embargo levantó tanta polvareda en algunas partes el libro del Sr. Sardá.

*M.* ¡Polvareda! Ya ves la prisa con que los señores Obispos, publicaron el fallo de Roma, y prohibieron el *Proceso del Integrisimo*, escrito contra el Sr. Sardá cuyo libro se tradujo en varias lenguas por los católicos, sucediéndose una á otra las ediciones; porque ese Libro desentraña, como ninguno, los secretos del error liberal en todos sus matices y hasta sus últimas consecuencias.

*D.* Algunos se escudaban, con que no se sabia bien lo que era el tal Liberalismo, y que el Papa no habia condenado el que ellos enseñaban.

*M.* Ya; ese es el génio del error, ocultarse en las tinieblas como los duendes, y ponerlo todo en confusion: como si Pio IX no hubiera explicado qué era lo que condenaba, dando palos de ciego y mandobles al aire.

*D.* A algunos que no eran liberales oí yo decir que no sabian como definir el Liberalismo.

*M.* Y con eso lo dejaban en paz: mucho daño se ha hecho con esas incertidumbres; como si á todos no constase lo bastante para atacarlo y huirlo. Pero en fin ahora, á Dios gracias, ni ese subterfugio queda;

pues ahí está el libro del Sr. Sardá, y ahí la Encíclica de Leon XIII, que ha definido el Liberalismo, y distinguido sus grados, declarándolas, una por una, opuestas á la razon y al Evangelio.

*D.* ¿Y no basta adherirse de corazon á cuanto enseña el Papa, sin meterse en tantas honduras?

*M.* Para muchos fuera esto lo mejor, si quisieran ponerse punto en boca; pero es el caso que les dá por hablar y escribir de lo que no entienden ni tienen motivo de entender, pues no han estudiado á fondo las cuestiones religiosas y morales; de donde resulta que con adherirse al Papa de corazon, se alejan con la pluma y la lengua de las enseñanzas del Papa.

*D.* ¿Y eso tambien será contra la Ley de Dios?

*M.* Ya lo conoces: más que si uno se mete á ejercer la abogacía sin saber de leyes sino lo que un tío palurdo.

*D.* Así se explica que entre nosotros todos ó casi todos hacen alarde de católicos, y luego con mucha seriedad sostienen errores liberales.

*M.* En algunos esa es la verdadera causa del mal que hacen; y pecan, porque no estudian en buenos libros antes de escribir: otros hay que saben bien no es doctrina católica la que defienden, y éstos no se llaman católicos sino por conveniencia; y no faltan quienes leen lo que enseña el Papa, pero no para amoldar sus ideas á la doctrina de la Iglesia, sino para hallar modo de continuar con sus propios ideales, torciendo á ellos las palabras del Papa, ó zafándose de ellas.

*D.* Eso creo que cuadra bien á los católico-liberales.

*M.* Cabal: forman el tercer grado de Liberalismo, despues del radical y moderado: oye como se formó esa secta en tiempo de Pio IX y lo que este gran Pontifice fué enseñando contra ellos, porque te dará mu-



cha luz en lo que pasa ahora y pasará mientras dure el mundo y la guerra del infierno contra la Iglesia.

Poco antes que saliese el *Syllabus* hubo en Bélgica un congreso católico, al cual acudieron algunos escritores franceses, quienes propusieron un nuevo método para defender la Religión, simbolizado en esta máxima: Iglesia libre en Estado libre, ó sea Libertad y Religión: palabras santas en sí, pero no en boca de aquellos que entendían la libertad á lo liberal, ó sea para todos y para todo, bueno y malo, error y verdad, lo cual no es libertad sino libertinaje y licencia, como admirablemente acaba de explicar una vez más el actual Pontífice Leon XIII.

Pío IX en 8 de Diciembre de 1864 publicó la solemne condenación de aquella máxima liberal y de todo el Liberalismo. Y ¿qué sucedió? Mientras la Iglesia Católica acogía con veneración la palabra de infalible verdad; un grupo de los de dicho Congreso, excogitó modo de seguir siendo liberales; pero sin rebelarse contra el Papa. La cosa era difícil, pero es mucha la astucia del enemigo de las almas.

Sugirióles éste un nombre que juntase en uno los dos extremos, y comenzaron á llamarse católico-liberales. No recuerdo en la Historia de la Iglesia una invención tan especiosa al parecer, y en realidad tan absurda. Es como si cuando el Concilio de Trento condenó el Protestantismo, le hubiese ocurrido á alguno eximirse del anatema con decir: yo no soy protestante sino católico-protestante: así podría justificarse cualquier criminal llamándose no ladrón ó adúltero, sino católico-ladrón, católico-adúltero.

¡Qué ceguera! Habiendo condenado la Iglesia cada uno de los errores liberales y luego los mismos nombres en que se simbolizan; llamarse católico-liberal era llamarse por lo menos católico-rebelde, mal católico.

D. Ellos mismos al darse nombre se echaron encima el padron de su ignominia.

M. Así es: solo que la palabra liberal es tan seductora, y tan seductor aquello de Iglesia libre en Estado libre, que muchos se dejaron coger en el lazo. No entro en más explicaciones, porque las oírás luego de boca del mismo Leon XIII. Solo te diré que hasta la francesada, revolución no menos de ideas que de armas, no se había manchado aquí un nombre tan bueno y hermoso, como el de liberal; ni en los diccionarios anteriores á esa triste época le hallarás otro significado que el que aún conserva, cuando no se habla de estos principios modernos de vida social y pública.

D. Con más propiedad llamamos ahora *mestizos* á los que quieren esa amalgama entre la verdad y el error.

M. Es el apellido que mejor les cuadra, y mestizos de la peor raza, no en sangre, que ante Dios no afrenta, sino de espíritu, cosa abominable á los ojos purísimos del Señor que alcanza á ver nuestro corazón.

D. Pero á hombres tan eminentes como he oído eran los oradores del Congreso de Malinas ¿cómo no ocurrió algun paliativo con que cubrir cosa tan humillante?

M. Les ocurrieron cuantos parece era posible inventar, pero de todos los fué desenmascarando Pío IX y despues lo sigue haciendo Leon XIII, porque ya dijo el primer Vicario de Cristo, el Apóstol San Pedro, que la falsa libertad es un velo para ocultar las malas obras (1).

D. Quisiera oír de vos á que evasivas apelaron.

M. Vienen á reducirse á tres: la primera, y más disimulada, fué interpretar á su modo las palabras del

(1) 1 Pet. c. 2, 16.



Papa: ármate de un poco de paciencia que la cosa lo merece.

*D.* Antes oigo con ánsia cuanto sobre esto me digais.

*M.* No abusaré sino que me ceñiré á lo más preciso (1).

*D.* Como gustéis.

*M.* Pues bien, esos señores tomaron no por entero, sino con los límites que ellos ponían, las enseñanzas de Pio IX; y como los buenos las recibían *íntegras* segun el Papa las daba, resultó la division consiguiente, de que los católicos-liberales ó mestizos dicen ser causantes los que no sienten como ellos.

*D.* ¿Y Pio IX qué dijo?

*M.* Escucha: En Breve de 4 de Noviembre de 1868, despues de recordar, cuantas veces la Santa Sede ha reprobado esos errores liberales prosigue:

«A pesar de esto, personas piadosas, dejándose guiar por su propio juicio, creen que las enseñanzas apostólicas son susceptibles de una interpretacion más amplia, y que aquellas opiniones, contenidas dentro de ciertos límites, no repugnan en manera alguna á la sana doctrina... Con lo cual por medio de su ejemplo y autoridad inducen á otros á abrazarlas, y desarrollan los malos gérmenes que en ellos se ocultan, y sin saberlo ni quererlo, siembran la division y debilitan las fuerzas que seria necesario dirigir contra los enemigos comunes.»

*D.* El Papa achaca la division á los que no reciben por *entero* su doctrina.

*M.* Es natural; pero oye aun lo que enseña en el Breve del 6 de Marzo de 1873:

«Serian, dice, menos nocivos los fraudes y violencias

(1) El libro *Casus Conscientiae* por P. V., traducido en esta parte al castellano, trata á fondo el asunto, y cita muchos autores de consulta.

de los hijos del siglo, si muchos que se dicen católicos de nombre no les tendiesen una mano amiga. Porque no faltan personas que, como para conservarse en amistad con ellos, se esfuerzan en establecer estrecha sociedad entre la luz y las tinieblas, y mancomunidad entre la justicia y la iniquidad, por medio de doctrinas que llaman católico-liberales, las cuales, basadas sobre perniciosísimos principios, adulan á la potestad civil que invade las cosas espirituales, y arrastran los ánimos á someterse á las más inicuas leyes, ó al menos á tolerarlas, como sino estuviese escrito: «Ninguno puede servir á dos señores.» Estos son mucho más peligrosos y falsos que los enemigos abiertos.»

*D.* Aquí observo tres cosas: 1.<sup>a</sup> que claramente reprueba Pio IX eso que aquí llamamos componendas: una dosis de religion y otra de Liberalismo que es el carácter de los mestizos: 2.<sup>a</sup> que esos señores con esa dosis de falsa libertad nos propinan la servidumbre aduladora del cesarismo: 3.<sup>a</sup> que sin razon se creen agraviados cuando de ellos se dice que son más peligrosos y falsos que los impios descarados, y en *este sentido*, como dijo tambien Pio IX, peores que los de la Comune de París.

*M.* Sigamos: En un Breve del 8 del mismo año, dirigido á los círculos católicos de Bélgica, dice así: «Pero lo que más alabamos en vuestra empresa es la aversion á los principios católico-liberales... Los que están imbuidos en ellos hacen profesion de respeto á la Iglesia... pero se empeñan en pervertir su doctrina.»

En otro Breve del 9 de Junio del mismo año á la sociedad católica de Orleans, dice: «Aunque tengais que luchar contra la impiedad, tal vez sea más leve el peligro de esta parte, que el que os viene de amigos imbuidos en aquella doctrina anfibia que odia las últimas consecuencias de los errores y favorece sus